

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25. 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Sábado 20 de Abril de 1907

Núm. 198

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

MARRUECOS EN ESPAÑA

Los frutos que recoge Salmerón de su campaña solidaria no pueden ser más amargos. Bien que en el terreno de las ideas, que en el de la política se le combata con mayor ó menor vehemencia; pero todo el mundo ha de execrar el atentado cometido para terminar de una vez para siempre la cuestión que trae tan excitados á los elementos políticos de Barcelona.

Pocas serán las personas que mirando el asunto sin apasionamientos, no condenen de manera enérgica el crimen realizado por unos cuantos ilusos, que llevan su amor por una personalidad hasta la no vacilación para cometer un hecho reprobable, indigno del buen nombre de Cataluña.

El sangriento capítulo que se ha inscrito en la historia del pleito de solidarios y antisolidarios, poniendo gravemente de manifiesto los vicios de que adolecen ambas agrupaciones, lleva á todas las personas hoy la certeza de que no sólo se ventila una cuestión de convicciones, sino que las personalidades juegan un papel muy importante, anteponiéndose sin ningún remordimiento á las ideas, que hasta aquí lo eran todo.

Entusiastas los catalanes por todo lo que les agrada, en esta ocasión han llevado sus entusiasmos á un límite que nunca debieron alcanzar. Nosotros no somos de los que creemos que en el atentado contra Salmerón mediaron personas importantes de la antisolidaridad; eso debe ser completamente falso. Por el contrario si creemos como muchos que se fraguó un complot; pero un complot de gente iletrada, de personas que no miden sus actos más que por la satisfacción buena ó mala que les proporciona.

El argumento de las pistolas Browning empleado para asegurar que el atentado se fraguó por políticos importantes, no prueba absolutamente nada, porque tanto en Barcelona como en Valencia, al llegar la época de las elecciones, esa clase de armas sale á relucir, en mayor ó menor número; pero sale á relucir.

Además hay otro detalle importante para no creer tal apatía. Una persona de cierta ilustración no organiza el atentado en la forma que se realizó, ya que así resulta comprometidísimo. Más bien lo hubiera cometido á la salida de un mitin, cuando la confusión impidiese la captura del autor.

Sin embargo, no por eso es menos reprobable el hecho. Como todas las personas honradas nosotros protestamos enérgicamente de él.

LOS EMPLEADOS DE HACIENDA

La cuestión de los auxiliares

Agítase en estos días una cuestión de justicia: la mejora de situación de los auxiliares de Hacienda.

Estos humildes funcionarios llevan lo más pesado del trabajo en los negociados, y frecuentemente sustituyen á los oficiales. Pesan sobre ellos las mismas obligaciones que sobre los demás empleados, están sujetos á la misma carga, verdaderamente vergonzosa del descuento; trabajan igual número de horas, en los mismos locales, en iguales asuntos, tal vez con igual clase de trabajo, pero, según las disposiciones vigentes, no sirven al Estado, y, por lo tanto, ni tienen derechos pasivos ni, siquiera, se les abonan por ningún concepto los años que han pasado cobrando del Estado y trabajando para él. Un auxiliar que haya ejercido su modesto cargo durante veinticinco años, por ejemplo, no tiene ni un solo día de servicios computable para ningún efecto. ¿Es esto justo?

Evidentemente no. Esos infelices sirven al Estado, ¿por qué no se les ha de reconocer el tiempo de servicios?

Si la de auxiliar fuese una situación transitoria, de la cual se pasase en breve espacio de tiempo, uno ó dos meses, á la de oficial, se comprende esta injusta negación de servicios y derechos, pero como, por el contrario, en la clase de auxiliar pasan muchos largos años prestando un servicio que en la mayor parte de las oficinas es duro, y que en todas es imprescindible, no hay razón alguna que alegar para este olímpico desconocimiento de los servicios prestados, como si por ser humildes dejaran de ser efectivos. Muy modesto es, ciertamente, el servicio que los auxiliares prestan, pero, ¿dejará de ser necesario?

Nosotros vemos con la mayor simpatía la campaña emprendida en este sentido, y á la que procuramos prestar eco en estos renglones. Justifica la oportunidad de esta campaña el encontrarse al frente del ministerio de Hacienda al Sr. Osma, cuyo nombre lleva la ley de empleados, y que al refrendarla ha demostrado indubitablemente estar convencido de que éstos son su «herramienta de trabajo» y su propósito «de ponerla en buenas condiciones para que dé la mejor y mayor cantidad de servicio posible.

Desde que la ley del Sr. Osma es ley, se han podido apreciar en ella algunos defectos (de los cuales no hacemos censura para aquél por creer sinceramente que se puede muy bien corregir lo que muchas veces no se alcanza á prever), no solo por lo contenido en sus preceptos, sino también por lo que no ha llegado á entrar en ellos.

Así resulta que los empleados de Hacienda constituyen un Cuerpo, pero que en él se entra por el abierto portillo de la ley de sargentos y por el que en el mal hora se abrió para los ex-gobernadores civiles; así resultan desproporciones tan graves como exigir una oposición para ascender de seis á ocho mil reales, con lo cual la gente que vale procura huir de la Hacienda, porque nadie que tenga arrestos para hacer una oposición va á aplicar este esfuerzo á ganar dos mil reales pudiendo aplicarlo á cualquiera de los muchos cuerpos y servicios en que por oposición se entra con doce, y así resulta que el turno de antigüedad en la clase, que es el criterio para la vuelta de los cesantes al servicio hace que vengan á él los que menos tiempo llevan de cesantía en lugar de preferir á quienes llevan mayor tiempo en esta situación, y así resulta, finalmente, el contrasentido de que los auxiliares, cuyos servicios son imprescindibles, sean unos servidores del Estado á quienes el Estado no reconoce sus servicios para ninguna efecto.

Nosotros nos permitimos rogar al señor Osma que corrija estas deficiencias de «herramienta», que después de todo, lo es necesaria para trabajar. Fíamos en su seriedad y en su buen juicio, y creemos con gusto que, siendo él el autor de la ley de empleados, ha de procurar corregir en ella, para beneficio del servicio mismo, las deficiencias que el tiempo acusa.

Pero no sólo al ministro nuestros ruegos y excitaciones, sino también al subsecretario, D. Luis Espada, funcionario cuyas condiciones de seriedad, asiduidad y talento nos complacemos en reconocer. Él también puede y nos atrevemos á creer que en bien del servicio debe patrocinar estas aspiraciones, á fin de que el servicio en Hacienda sea lo que la ley se ha propuesto, es decir, una carrera. Hoy está muy lejos de serlo. Tan lejos que, obstruidas todas las escalas por una porción de respetables vejeterios, el elemento joven se ve forzado á abandonar el servicio de la Hacienda si quiere hacer carrera. Y diganos el señor Espada si le puede parecer bien una organización que produce este efecto y el correlativo de que sólo puedan permanecer en el Cuerpo (¿?) los laxos y los fracasados.

Por el interés mismo del Estado rogamos al Sr. Espada que estudie la situación de los empleados de Hacienda, y sobre todo en las modestas clases de auxiliares y de oficiales quintos, cuartos y terceros. Si se inspira para este estudio en el bien del servicio, de seguro trabajará por el bien de los empleados mismos, á los cuales parece haber empeño de negarles lo que más prontamente se les debiera dar, esto es, el medio de hacer una carrera y un porvenir sin más que el buen cumplimiento de su obligación.

Y en cuanto á los auxiliares, no nos parece mucho pedir que desaparezca ese sarcasmo del no reconocimiento de los años de servicio, cuando al fin y al cabo ha sido éste prestado efectivamente día por día.

PLUMAZOS

Fraternidad, Justicia...

El pleito existente entre solidarios y antisolidarios se complica. Las peroratas dejan paso á los golpes de mano, y se miden ahora las fuerzas de los partidos contrarios, por la otra fuerza, más ó menos legal, pero poderosa al fin. Ayer, el asesinato de un ferroviario; hoy el atentado contra Salmerón lo evidencian de manera rotunda. El mal, arraigado fuertemente en nosotros, vuelve á hacer de las suyas como en tiempos memorables. El afán de atentar contra la vida del prójimo, únicamente porque éste nos resta algo que quisiéramos alcanzar todo entero para nosotros, digan lo que quieran sus condenadores, es un placer como otro cualquiera y por nueva vez lo enseñoreamos por sobre toda idea de justicia y humanidad.

Salmerón, caduco y todo, es aún algo de lo que fué en tiempos preteritos, y eso preserva la lógica hasta cierto punto al atentado de Barcelona. Ese «algo» molestaba á alguien dado á las filosofías pesimistas, que hizo lo que ha hecho pensando que la vida es un continuado martirio del que debemos librarnos con la muerte. Y ha procurado favorecer con la materialización de sus doctrinas al hombre respetable, ya que no respetado, del 71.

Se equivocó, y del lamentable impulso de la mano criminal resultó mal herido quien no despertaba rencor alguno al «justiciero» de la moderna. Todo el plan bien meditado, preconcebido concienzudamente ha servido para eso, para que paguen justos por pecadores.

Más aún para nada. Solidarios y antisolidarios, no por el lamentable hecho, olvidarán su rencor tan fácilmente. Mañana es pasado, unos á otros, tal vez vuelvan á secundar hechos como el de ayer, y tal vez con el mismo resultado que ahora. Y tranquilamente seguirán tirándose de las greñas, hablando de la legitimidad de ambas causas. Todo por la Justicia, por la Fraternidad...

NAZARIN

Madrid al día

LA PRIMERA SANGRE

(De nuestro redactor-corresponsal)

Ya se rompió el fuego en Barcelona. Era de esperar que el encono de las pasiones republicanas de los dos bandos en Cataluña, tuviera resultados funestos.

Allí estaba demasiado caldeado el ambiente, y aunque todo el mundo preveía ya que la contienda electoral se dilucidaría el día 21, más que depositando votos en las urnas, á garrotazo limpio, ha causado indignación general el atentado cobarde de que ha sido objeto el Sr. Salmerón.

No vamos á examinar la cuestión de la Solidaridad desde un punto de vista político; prescindiendo de esto, el atentado nos parece monstruoso, y lo condenamos como enemigo de la razón y opresor de la libertad individual.

Desconocemos que elemento director habrá colocado en manos de infeliz criminal el arma mortífera, pero atornillamos de la cobardía, é incitamos al gobierno para que persiga enérgica y activamente el complot, si lo hubo, hasta en sus más hondas raíces. No es el caso el hacerse el indiferente por tratarse de hombres que militan en ideas enemigas á la monarquía; se trata de ciudadanos españoles que tienen perfecto derecho á que se les haga justicia.

El Sr. Maura al saber la noticia del atentado, manifestó á los periodistas que á diario le visitan, que esta tarde se reunirían los ministros en Consejo, para ocuparse de la situación política en Barcelona; y algunos espíritus sagaces, querían adivinar en sus palabras que se inclinaba á suspender las garantías constitucionales, en aquella capital si las noticias que les comunicase el gobernador, acusaban un peligro para la seguridad pública el día de las elecciones.

En la mente de todos los españoles está que el día 21 de Abril ha de ser de luto para Barcelona, según se colige de cuanto nos han referido del estado actual de aquella población, y de lo que se prepara para aquel día.

Es humano, por la tranquilidad de las gentes ajenas á la lucha, que el gobierno adopte precauciones, y procure evitar atentados como el de ayer noche, protegiendo, con los elementos de que dispone, á los candidatos que se preparan para la lucha, sean del color político que sean.

RAFAEL MAROTO.

Abril 1907.

La novedad del día, lo más elegante y útil para el tocador, REJUVENAL, Bazar Murciano.

MUERTE

Cielo primaveral de azul intenso; aureo sol que refleja en los trigales, concentrando sus fértiles raudales incienso embriagador, cálido incienso.

Naturaleza, el erial inmenso de la vida trocó en primaverales paraísos de nardos icales, rosas, jazmines y azahar intenso.

La atmósfera azulada se perfuma con el incienso rico de la nueva floración... pero, dime: quién ignora

que se evapora en la poniente bruma cuanto es fragancia y luz... Por eso, Eva, siempre en tu ser el mío se evapora.

JACOBO M. MARIN-BALDO.

Información especial

Paris contra el corsé

A la orden del día esta en Francia, en París principalmente, la cuestión del corsé de las mujeres.

Además de los folletos, estudios y amonestaciones instructivas que publican médicos é higienistas, muchos periódicos parisinos de los más serios han emprendido una campaña formal á fin de proscibir de la indumentaria y la moda femenina ese artículo nocivo que no hubo manera de desterrar hasta el presente.

Ha circulado hace poco un estudio, escrito por varios miembros del Instituto de Ciencias, en el cual se demuestra por el grabado y por clarísimas explicaciones, los inconvenientes del corsé para la mujer, lo que le deforma el cuerpo, las enfermedades incurables que le ocasiona, la belleza que la quita con la salud, y por ende la necesidad de prescindir de él.

En otro informe se dice que el corsé es un poderoso enemigo de la maternidad y la fecundidad, y aquí es donde los «anticorselistas» descubren la oreja política sin parar mientes en que esa razón que ellos dan tal vez sea la que más favorezca al enemigo que combaten, habida cuenta de que los «franceses» hacen mucho que no se entusiasman más que en conjunto, pero no individualmente y para su casa con la fecundidad.

Dicen también que desde el punto de vista de la moda, el corsé ya no tiene razón de ser, y alegran una razón mediocre, á saber: que siendo la inestabilidad el carácter de las modas, el corsé por su persistencia, es anticuado, atávico.

Dado ese criterio, los polvos de arroz, el colorete, el sombrero y hasta las enaguas y los pantalones, deberían ser prescritos.

Cabalmente se da hoy una marcada tendencia al retroceso en las modas. En muchos centros de la elegancia europea, usan las mujeres tocados antiguos, joyas antiguas, ropas de corte medioeval, y aun los tipos de belleza más en moda al presente son casi los clásicos cinceles de Dionisio y de Praxiteles.

Realmente, si en pasados tiempos había que atenerse á lo que se tenía ante la vista hoy podemos permitirnos el lujo de ser eruditos, acudir á las obras de historia del vestido, de la orfebrería, del peinado, del mueblaje, que se escribieron para el teatro, y que hoy nos sirven para examinar, comparar y ver que nunca se ha vestido con menos elegancia y belleza que en la época moderna, ó sea desde el principio del siglo XIX hasta nuestros días. ¿Y quién puede impedirnos el escoger ó el inspirarnos en lo antiguo, para vestir ahora? De ahí esa tendencia á las modas que fueron.

En Bulgaria—dice uno de esos folletos de propaganda contra el corsé,—hay mucha más cultura que en Francia, pues el ministro de Instrucción pública prohíbe el corsé á las alumnas de los colegios oficiales. bajo pena de inmediata expulsión.

En Francia, la patria del corsé, lo usan todas las mujeres desde los dos años hasta los cincuenta y nueve. ¿Precisamente los cincuenta y nueve? ¿Y por qué no los sesenta, señor folletista?

Este uso absurdo—continúa,—reconoce como causas principales la natural coquetería de las francesas (¿y no hay coquetas en el mundo más que en Francia?) y la relativa baratura de ese «artefacto» cuyo precio varía entre uno y cincuenta francos.

Muy bonito, pero si dos anticorselistas desean alcanzar éxito, que loquen precisamente á ese registro de la coquetería; que prueben que si dejan las mujeres el corsé,

ganarán en belleza al mismo tiempo que en salud, y puede que empiecen á hacerles caso; de otro modo, lo más fácil es que el corsé venza una vez más en toda la línea, porque esa guerra que hoy se le hace, no es la primera, y él ha vencido siempre, y lo que le rondará, moreno.

X.

TEATRO ROMEA

Con un gran lleno se hizo anoche la «reprisse» de el «Genio alegre».

Los protagonistas de la obra, como el día anterior, dieron á cada personaje lo que requería, haciendo una comedia magnífica, de primera, mejor si cabe que el día del estreno.

La Sra. Guerrero, como de costumbre, estuvo inimitable.

A Diaz de Mendoza le ocurrió lo propio. La Srta. Bárcenas en su simpático papel de «Coralito» trabajó con gran fortuna, caracterizándolo muy bien.

La Srta. Cancio y los Sres. Carsi y Santiago contribuyeron una stramente á que la obra resultase admirable.

CUENTO

MI DEBUT

Un título académico encerrado en flamante marco, había sido colgado en el despacho de mi padre, que desde entonces también lo sería mío. Estrepaba mi primer frac, veía un puñado de billetes en mi cartera. Me autorizaban para fumar en la mesa, mi padre se dignaba consultarme y mi tía, mi rica tía Encarnación, habíame abonado á un turno del Real y otro de Lara, diciéndome:

—«Ya eres un hombre». Tienes tu carrera terminada, es preciso que entres en el mundo, adquieras buenas relaciones y vayas buscando una novia rica y conveniente.

A estas recomendaciones siguieron infinidad de consejos de esos que nos dan los viejos como tesoros de experiencia y que los jóvenes oímos desdeñosos y creyéndolos rancieros.

No estaba en mi ánimo por entonces, seguir el camino de coquetería que me marcaba mi tía Encarnación, sino imitar á su hermano mi tío Victor. ¡Aquél si que era un hombre! ¡Aquél si que supo vivir y gozar!

Había llegado soltero á los sesenta años, contaba las conquistas por cientos, los duelos por docenas, las deudas por millones... y los disgustos dados á la familia no podían contarse.

Mi tío fué el que me dió los primeros pitillos, el que me destumbó enseñándome un album lleno de retratos de hermosas mujeres que con sentimentales dedicatorias y desilusionantes fechas al pie decían toda una historia de galantería. Con mi tío pisé por primera vez los escenarios y asistí á un baile de máscaras que de jenero en cena, en borrachera y terminó... con un monumental escándalo cuando nos presentamos en casa á las diez de la mañana.

Lleno de ingenua admiración hacia mi tío Victor, envidiando sus cuarenta años de aventuras y galanteos, me proponía emularle. Había llegado la hora de hacer realidades mis ensueños, de todas las complicadas y asombrosas aventuras que mi fantasía se había anticipado á imaginar.

Mi tío, había sido punto fuerte en la conquista de mujeres casadas, contaba y se contaban de él verdaderas novelas y yo, su discípulo, me sentía atraído hacia ese peligroso género, siguiendo un consejo que cien veces me repitió: «de los veinte á los treinta goza de la mujer de otro, de los treinta á los cincuenta de la que es de todos y de los cincuenta en adelante, goza las que puedes aunque te engañen». Me dispuse á burlar maridos, desdeñando las fáciles conquistas que hubiese proporcionarme el dinero y los in-